



PARQUE FORESTAL

Por Sergio Martínez Baeza.

Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica.

Desde los primeros años de existencia de la ciudad de Santiago, sus vecinos debieron sufrir las periódicas crecidas del río Mapocho y las consiguientes inundaciones.

En los años 1574, 1578 y 1580, los pobladores vieron destruidas sus viviendas y perdidas sus pertenencias a causa de las aguas desbordadas.

La mayor inundación fue en 1609 y ella causó tal impresión que, de inmediato, se encomendó a Ginés de Lillo la construcción de los primeros tajamares. Otras crecidas del río obligaron a nuevos trabajos y, así, la ciudad llegó a las grandes inundaciones de 1748 y de 1783, en que las aguas arrasaron con las barreras existentes. Se hizo entonces necesario pensar en una solución definitiva.

El Presidente Benavides encargó al ingeniero Badarán los planos de una obra mayor, que no llegó a ejecutarse hasta los tiempos del gobernador don Ambrosio O'Higgins, quien encargó el trabajo al arquitecto italiano Joaquín Toesca, que estaba en el país contratado por la corona para la construcción del Palacio de la Moneda. Toesca inició los trabajos en 1792 y la obra resultó muy sólida, con cimientos más profundos, muros de piedra canteada y ladrillo, algunos curvos que ofrecían menor resistencia a las aguas.

Estos tajamares comenzaban en la chacra de Quinta Alegre, varias cuadras más arriba que los anteriores, y llegaban hasta el Puente de Cal y Canto (actual Estación Mapocho). Frente a la actual avenida Condell se colocó una pirámide en la que se leía "D.O.M. Reinando S. M. Carlos IV y gobernando este Reino don Ambrosio O'Higgins de Vallenar, se mandó a hacer estos tajamares. Año de 1792". La pirámi-

de que hoy existe allí es una réplica posterior y es símbolo de la Comuna de Providencia.

Los Tajamares de Toesca lograron, por fin, contener las aguas del Mapocho, y se transformaron en un doble paseo público obligado para los santiaguinos. Se plantaron sauces en la parte más oriental (desde la actual Plaza Bello hasta la Quinta Alegre) y por allí transitaban los santiaguinos en carruajes y a caballo, mientras sobre los muros de los parapetos lo hacían los peatones. Se llamaron "Paseo de la Pirámide" y "Paseo de los Tajamares", respectivamente.

Aunque los riesgos de inundación de Santiago parecían superados, en 1827 otra crecida inundó la Chimba, es decir, la parte norte del Mapocho, y los daños causados por las aguas no cesaron hasta el gobierno del Presidente don José Manuel Balmaceda, en que se pudo cumplir con la vieja aspiración de canalizar el río, lo que permitiría, además, disponer de una gran extensión de terreno.

Los ingenieros José Luis Coo y Valentín Martínez tuvieron a su cargo el ambicioso proyecto. Por ley del 15 de enero de 1888 se autorizó al Presidente de la República para invertir hasta \$ 500.000 en las obras y se declaró de utilidad pública los terrenos que se ganaran al río en ambos costados. Un aspecto negativo de los trabajos fue el haber socavado las bases del hermoso Puente de Cal y Canto, lo que condujo pronto a su derrumbe parcial y a su posterior demolición.

Terminados los trabajos, el Estado se reservó terrenos para calles, plazas y edificios públicos. El resto se enajenó en pública subasta. Los terrenos fiscales fueron abandonados durante un buen tiempo, sirviendo de basural hasta principios del siglo XX, en que se inició allí el

trazado del Parque Forestal.

En 1900, el Intendente Enrique Campino Ortúzar encargó al paisajista francés George Dubois el diseño de un hermoso parque y el terreno comenzó a ser plantado con hileras de árboles de sombra, mientras se trabajaba en los jardines y en la construcción de diversas estructuras destinadas al esparcimiento, como una laguna que hoy ya no existe. También se resolvió edificar allí el Palacio destinado al Museo Nacional de Bellas Artes, obra del arquitecto Emilio Jecquier, que evoca el Petit Palais, de París, y se fueron instalando hermosas piezas escultóricas, como las donadas a Chile en su Centenario por la colonia alemana y la colonia francesa residentes en el país. Se instaló además una estatua de la chilena Rebeca Matte y otras de menor envergadura.

La actual calle Bueras era una verdadera calle veneciana antes de la canalización del Mapocho y pasó a ser un paseo llamado "Pan de la Gente", por existir allí una panadería perteneciente a Antonio Silva, muy concurrida por los paseantes y muy acreditada por la calidad de sus productos. Hasta hoy, el Parque Forestal, rodeado de edificios en altura, conserva su calidad de sector residencial elegante de nuestra capital, mientras todos los restantes terminaron por ser abandonados por sus vecinos residentes, que se trasladaron al sector oriente de la ciudad en busca de una mejor calidad de vida.

El Parque Forestal ha sufrido diversas innovaciones en su ya larga existencia de más de un siglo y, en la actualidad, enfrenta el desafío de un nuevo proyecto renovador, que patrocina la I. Municipalidad de Santiago, del que esperamos salga airoso para bien de los vecinos de Santiago. **EC**